

ENRIQUE D. TOVAR y R.

EL GENERAL

# MANUEL ANTONIO VALERO



LIMA

CASA EDITORA "LA OPINIÓN NACIONAL"

CALLE DE LAS MANTAS, 152

1927

EL GENERAL  
MANUEL ANTONIO VALERO

920.087629  
001077

EMANCIPACIÓN AMERICANA

ENRIQUE D. TOVAR y R.

EL GENERAL

# MANUEL ANTONIO VALERO

PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, DE MÉXICO,  
DE LA GRAN COLOMBIA Y DEL PERÚ



LIMA  
CASA EDITORA "LA OPINIÓN NACIONAL"  
CALLE DE LAS MANTAS, 152  
1927

CARTA - HOMENAJE

Lima, a 15 de Junio de 1927.

Excmo. Sr. D. Flavio A. Bórquez,  
Enviado Extraordinario y Ministro  
Plenipotenciario de los Estados  
Unidos Mexicanos. - - - - Ciudad.

Señor Ministro y muy distinguido amigo mío:

*Un gran polígrafo venezolano—Rufino Blanco-Fombona—ya lo ha dicho: “a medida que va corriendo el tiempo, se van buscando con más ahinco en América, que poco a poco va adquiriendo conciencia de sí misma, los testimonios todos, hasta los más insignificantes al parecer, de actores y contemporáneos de la guerra emancipadora”.*

*En la gesta épica de nuestra independencia, confundiéronse en un solo ideal, noble y sacro, hijos de las distintas patrias que constituyen la parte más considera-*

ble del mundo de Colón y que hasta ayer dependieron de la Corona de Castilla. Y vimos al lado de esos españoles, llamados los criollos, a no pocos peninsulares genuinos y a muchos súbditos de monarquías europeas ajenas a nuestros intereses y a la raza, guerreando por conseguir la cristalización de los ideales ambientes de libertad..

Un hijo de Lima—el humilde religioso de la Merced, Fray Melchor de Talamantes,—llegó a México, y en México bregó a favor de las ideas de independencia, con el ardor y la fe de un mexicano. Otro sacerdote benemérito, compatriota mío, está unido a la empresa de emancipación de los dominicanos: Gaspar Hernández fue el nombre de ese “párroco y maestro, a quien el sojuzgador, entonces, de aquella tierra—Tulio M. Cestero nos lo reveló en oportunidad memorable—expulsó, arrancándole a su doble sacerdocio, en vísperas del florecimiento, en élla, de las doctrinas que armaron a los soldados de Maipú, de Carabobo y de Ayacucho”. El arequipeño Juan Pablo Vizcardo, hijo de Loyola, predicó en tierras extrañas el evangelio laico cuyos ejecutores fueron

los hombres más ilustres de la pasada centuria, desde Bolívar e Hidalgo, Morelos y San Martín, hasta Artigas, Louverture, Duarte, Caballero y Troche.

En Venezuela y la Nueva Granada se le vio a José de la Sata y Bussy, hijo de Asángaro, figurar entre los signatarios del acta de emancipación del 5 de Julio, y también como lugarteniente de Miranda y como defensor heroico de la heroica Cartagena de Colombia. Próceres magníficos de la independencia de Chile, fueron el jurisconsulto limeño don Juan Egaña y el militar y hombre de letras don José Antonio de Rojas. Peruanos en gran número, marcharon a enrolarse en el ejército de San Martín que dio al Continente las glorias de Maipú y Chacabuco—distinguiéndose, en ese suelo, Vidal, Jefe Supremo, más tarde, de mi Patria;— y peruanos, bajo la bandera de Chile, vinieron en la escuadra de Cochrane y en la expedición del héroe yapeyano que arribó a Pisco en Septiembre del año 20. Peruanos, con Sucre, en Pichincha, obtuvieron uno de los más puros laureles de la épica liberación.

Otro compatriota mío, el doctor mo-

queguano José de Barraqueira, figuró en tierras del Plata durante los agitadísimos días de Mayo y fue uno de los signatarios del acta memorable de Tucumán. El arequipeño Ignacio Alvarez Thomas, obtuvo en Buenos Aires sus grados en la milicia, hasta alcanzar la blanca pluma; ocupó el poder como Director Supremo y fue diplomático y estratega. El Mariscal Toribio de Luzuriaga, hijo de Huarás, prócer de la independencia de las Provincias Unidas del Plata, de Chile y del Perú, desempeñó importante papel en la administración, en la diplomacia y en los campos de la brega armada.

Gregorio Escobedo, Farfán, Alvarez y otros hijos del Cusco, provocaron la resonante rebelión de Guayaquil, y Manuel Rodríguez Quiroga, cusqueño asimismo, fue uno de los vocales de la Junta Suprema de Quito y uno de los mártires de la hecatombe del 2 de Agosto. En Panamá y en el Brasil, en Chile y en el Alto Perú, connacionales míos figuraron en las luchas épicas del año 9 al 26, blanqueando aún sus huesos en sitios fecundados con la sangre de valientes. Y más tarde, en Chiloé, en Cuba, en Santo Domingo, ofrecie-

*ron sus vidas en aras de la libertad anhelada. Díganlo, si no, la actuación heroica de Leoncio Prado en la Perla del Caribe durante la revolución secesora iniciada por Céspedes, y las proezas de Molina Derteano en las filas gloriosas de Martí, Máximo Gómez y Maceo.*

*En el suelo de mi Patria regaron su sangre generosamente, por hacerla libre, hijos del Plata y de Venezuela, de Inglaterra y de Colombia, del Ecuador y de Chile, de Panamá y de España, de Alemania, del Uruguay, de Italia y del Paraguay. Muchos de aquellos libertadores radicáronse en el Perú y fueron troncos de familias ilustres: Grau, Althaus, Guise, Pardo de Zela, Cerdeña, Miller, Borgoño, Martínez de Aparicio, Morán. . . . Otros lleváronse, después de actuar bajo los pendones triunfales de Bolívar, Sucre y Salom, la presea diuturna que la gratitud nacional les concedió por haber sido "libertadores de un mundo entero" como derivación de la cruenta lucha civil, que no otra cosa—cual lo observan José León Suárez y Vallenilla Lanz—fue nuestra titánica guerra de independencia.*

*No estuvo México ausente en la cita*

*de honor de las campañas definitivas que tuvieron por teatro al Perú bajo la dirección genial del Libertador de América. Uno de sus hijos, el ilustre y no bien conocido General Manuel Antonio Valero, dejó, en el segundo sitio del Callao, muy alta y brillantemente puesto el nombre del glorioso pueblo azteca.*

*Las páginas que forman este pequeño volumen, y que más adelante va usted a leer, señor Ministro, constituyen ligero esbozo de tan preclaro soldado; páginas descoloridas y muy breves, pero que, aunque ajenas a toda pretensión, reclaman el derecho de ser consideradas como las primeras que se redactan acerca del heroico hijo de México, recogiendo, al azar, datos esparcidos en folletos y periódicos que obran en mi librería privada o en las de buenos amigos míos.*

*Escribir una biografía completa de su compatriota, como habría sido mi deseo hacerlo, es, en verdad, empresa difícil, si se considera la múltiple actividad que Manuel Antonio Valero desarrolló en países lejanos, a cada uno de los que sería indispensable llegar para hacer la compulsiva de documentos y multitud de compro-*

baciones. Hoy mismo, la labor coronada por su amigo y admirador el infrascrito, seguramente pudo ser menos incompleta si hubiese acudido a la Biblioteca Nacional, cosa que no alcancé a realizar, porque todas las horas aprovechables del día debo dedicarlas al cumplimiento de obligaciones contraídas.

Empero, y teniendo en cuenta lo deficiente del trabajo, basado para éllo en la cordial amistad que usted y su respetable familia dispensan al suscrito y los suyos—amistad que será perdurable,—me atrevo a dedicárselo. ¿Cómo no hacerlo, si sé cuánta admiración siente usted hacia la memoria de Fray Talamantes, el limeño sacrificado en San Juan de Ulúa, que ganó el dictado de Protomártir y Precursor de la independencia de México? ¿Cómo no hacerlo, si sé que son sentidísimas las frases con que usted expresa su simpatía por la figura de Manuel Nicolás Corpancho, el diplomático clarividente que, desde la antigua Tenochtitlán, supo darnos el alerta americanista cuando la absurda intervención europea coronó sus pretensiones a pesar de la famosa Doctrina del 23? ¿Cómo no hacerlo, si al destacar la figu-

*ra bizarra y noble de Valero, testimonio, una vez más, el afecto acendrado y la admiración cordial que ha sabido inspirarme la gran Nación que tan airosamente usted representa ante mi País?*

*Sean, pues, estas breves páginas, signo de ese cariño y de esa admiración, vivamente sentidos, hacia la benemérita Patria de Hidalgo, el cura humilde que—dice Higuera—“frente al altar de los cielos, dorados por el cáliz de un sol nuevo, canta los maitines de la libertad en la alborada setembrina”; hacia la Patria y teatro de Rayón, de Bravo, de Guerrero, de Victoria, de Galeana, de la Corregidora de Querétaro, de Matamoros; hacia la cuna de Morelos, el candoroso hércules de la Epopeya; hacia la tierra de aquellos bravísimos Aguiluchos de Chapultepec, y hacia la Nación reivindicada por el enorme Benito Juárez, “figura de primer orden entre las grandes figuras de la historia, caudillo, héroe, de los que—en intencionada frase—se ha dicho que no tienen Patria, porque sus actos son como gotas de sangre que circulan en el organismo entero de la humanidad, nutriéndolo de vida y floreciéndolo de amor”, según palabras*

de aquel mago del verbo, que llamose Jesús Urueta. Testimonien éllas, ante usted, ante el inolvidable Maestro Caso, ante Higuera, ante Núñez, ante Mena, ante Joubanc Rivas y, en fin, ante todos los amigos mexicanos, mi deseo de evidenciar que la bandera de los colores trigarantes tiene derecho a flamear al lado de la blanca y roja en las grandes efemérides de mi Patria, y que los hijos de México pueden y deben mirar como triunfo propio el alcanzado sobre Rodil en el Callao, ya que el segundo de Bartolomé Salom, fue un General mexicano, hijo de la gloriosa tierra azteca.

Dígnese usted aceptar la dedicatoria, señor Ministro, y un apretón de manos caluroso de su obsecuente y respetuoso amigo y admirador.

*Enrique D. Torres y R.*

EL GENERAL VALERO  
Ligeros Apuntes

## EN EL SEGUNDO SITIO DEL CALLAO

Vivíase, tanto en la plaza fuerte del Callao como en el villorrio alledaño de Bellavista, en cruenta y ardorosa brega.

La escuadra unida del Perú, Chile y Colombia, tenía cerrada la bahía, y desde las dehesas de Chacra Alta y las inmediaciones del camino a Lima, circundando los Castillos del Real Felipe, las distintas baterías construídas por el ejército del General venezolano Bartolomé Salom, vomitaban torbellinos de fuego sobre el empecinado jefe realista Rodil, que se negó a acatar la Capitulación firmada por Sucre y La Serna en el campo mismo de Ayacucho.

El bravo gallego y sus huestes, alentados por vana esperanza, arremetían, a su vez, con denuedo, y producían serios estragos en las filas patriotas.

Por decreto de 2 de Enero de 1825, el Libertador Bolívar había puesto a José Ramón Rodil y a cuantos le secundaban, "fuera del derecho de las naciones". Calcúlese, pues, si no bastara a describirlo la documentación de la época, con qué ardor y con qué encarnizamiento saldrían de los morteros de guerra los elementos sembradores de la muerte...

Dentro de las fortalezas inexpugnables, el león castellano disparaba sobre la escuadra unida y sobre los sitiadores del lado de tierra, desesperado e iracundo al ver cómo flameaban el pabellón del Perú libre e independiente, en las baterías patriotas, y otros nuevos en las naves de los jóvenes estados. Por su parte, la escuadra, y los hombres que obedecían al General Salom, sabían que disparaban sobre un conjunto de gentes que, conforme al decreto ya citado de Bolívar, estaban "separadas de la nación española y de cualquiera otra" (1).

Gran número de encumbradas familias de Lima y el Callao, se habían refugiado en los Castillos, al amparo y protección de Rodil. Pero, formalizado el sitio y bloqueo de la plaza

---

(1) Puede verse ese decreto del Libertador, en "El Album de Ayacucho" (Lima, 1862), de José Hipólito Herrera, págs. 149 y 150.

ocupada por los partidarios del Rey, gracias a las nuevas tropas auxiliares colombianas. arribadas días después de la victoria de Ayacucho; las mujeres, los niños, los ancianos y los sujetos, en una palabra, incapaces para la guerra, si es verdad que iban pereciendo victimados por el escorbuto y las enfermedades infecciosas, cierto, es también que consumían las provisiones, cada día más escasas, acumuladas en el Real Felipe. Por eso, el General Rodil decidió expulsar a los inútiles, a las bocas que agotaban viveres y no rendían provecho, a su baldío e iluso esfuerzo en favor de la Corona Real.

El mismo, ya suscrita la capitulación honorosa que le acordó Salom, dió a Lafond, viajero francés, lo que sigue:

“El pueblo se contristó muchísimo, pero  
 “yo, que necesitaba aminorarlo para suspen-  
 “der consumos que no podían reponerse y evi-  
 “tar seducciones que debía temer del mismo  
 “o de los resabios de algunos particulares, a-  
 “proveché la ocasión, mandando que los men-  
 “digos y los que no pudieran subsistir con sus  
 “provisiones e industrias, saliesen del Callao.  
 “Esta orden fue cumplida con prudencia, con  
 “pausa y con buen éxito. La noticia de los  
 “primeros que emigraron fue animando des-



“pués a los que carecían de recursos para vivir en la población, y en cuatro meses me he “descargado de 2,389 personas inútiles” (2).

Las fuerzas de Salom fueron admitiendo y amparando hasta trece muchedumbres de espectros que, bien escoltadas, eran conducidas al pueblo de Bellavista y a Lima. El Jefe de los sitiadores obtenía de todas ellas información precisa acerca de los elementos con que Rodil aún contaba para seguir resistiendo. Pero más tarde, el General venezolano se percató de que mientras mayor suma de gente era admitida por él, mayores resultábanle al Jefe sitiado las economías realizadas en el Real Felipe. Por eso, cuando la décimacuarta emigración salió de los Castillos, resolvió no admitirla, lo que fué calificado como “esfuerzo inhumano”, por Rodil.

Y ello provocó el hermoso episodio que puso de relieve, entre nosotros, al héroe de estos apuntes, quien tiene títulos para que la posteridad le llame—como a San Martín, como a La Mar...—“libertador de ambas Españas”.

\*\*\*

---

(2) Citado por Carlos A. Romero (“El Comercio” de Lima, 22 de Enero de 1926), en su trabajo sobre el segundo Sitio del Callao.

Conozcamos, mediante la lectura de la "Gaceta del Gobierno", del 15 de Mayo de 1825, lo que el General Figueredo escribió en el Diario de Operaciones:

"En la noche (del día 2 de Mayo) no se  
"quiso admitir en este cuartel general un cre-  
"cido número de mujeres venidas del enemi-  
"go.....

"El 3, las mujeres, que no quiso admitir  
"el cuartel general, pernoctaron en la pampa,  
"expuestas al desabrigo e intemperie, a causa  
"de que el enemigo no quiso recogerlas nueva-  
"mente en su seno. Rodil, degenerando de su  
"especie, u olvidándose de la amistad que éstas  
"decididamente le profesaron, se convirtió en  
"una fiera; él desoyó los clamores del bello  
"sexo, el gemido de los inocentes que llevaban  
"en sus brazos, y el grito de la humanidad  
"misma. Este verdugo, no conforme con el  
"fuego horroroso que mandó hacer a estas  
"desgraciadas (de metralla y fusil), previno  
"las cargasen a la bayoneta, que debía emplear  
"con sus enemigos; y habrían sido, sin duda,  
"víctimas de sus atrabiliarias intenciones, si  
"un corto número de nuestros cazadores no hu-  
"biera hecho correr vergonzosamente a los que

“eran encargados de perpetrar un hecho tan “excecrable como inaudito” (3).

Y fue entonces, en vista de la situación angustiosa que sufrían las inermes señoras echadas de los Castillos del Callao—tan angustiosa que, algunas, olvidando el deber maternal y horrorizadas con la matanza que hacía Rodil, abandonaron a sus párvulos por aligerar la carrera loca, desenfrenada, que emprendieron;—y fue entonces, repito, cuándo un joven militar, de las fuerzas de Salom, hizo ostensibles su carácter, sus sentimientos humanitarios y su espiritualidad, demostrando—como dice Ricardo Palma—que si entraba en los cuarteles, el cuartel no entraba en él (4).

Ese joven fue un General mexicano, de byroniana apostura, buenmozo a las derechas, cultísimo, de gran partido entre las damas, elegante y—según algunos autores—de gran parecido físico con Córdova. Se llamaba Manuel Antonio Valero. Desempeñaba, a órdenes

---

(3) Además de “La Gaceta del Gobierno”, pueden consultarse, para leer el Diario de Operaciones del Ejército Sitiador, el tomo VI de **Odrizola**: “Documentos Históricos del Perú” (Lima, 1874), págs. 267 a 270; y—el segundo volumen de **Juan Pedro Paz Soldán**: “Cartas Históricas del Perú” (Lima, 1921), págs. 47 a 58.

(4) Ricardo Palma: “El Fraile y la Monja del Callao”, en la segunda serie de sus “Tradiciones Peruanas” (Lima, 1883).

de Salom, el cargo de Jefe de Estado Mayor Divisionario, y gozaba de fuerte arraigo entre las tropas. Por indicación de éstas, una de las baterías que más horrorosamente granizaba proyectiles sobre las huestes de Rodil, se llamó "Valero"; y entre los colombianos, con él llegados a Lima el 18 de Febrero de 1825, como también entre los limeños, hizose de grandes simpatías por sus ideas radicales, elocuentemente expuestas, acerca de la libertad; y se asegura que formó una logia, que tuvo gran cantidad de afiliados. Valiente y experimentado en el arte de la guerra, durante el Sitio, muchas veces acosó, en persona, a los realistas que osaron efectuar, por orden de su Jefe, incursiones hacia el campo de los independientes; habiendo hecho preciosas presas y demostrado su pericia militar en multitud de ataques combinados, sobre las fortalezas inexpugnables (5).

\* \* \*

Grande fue el General Salom y, por lo mismo, no exento de aquellas impurezas que—

---

(5) Para este retrato de Valero, he aprovechado los apuntes que proporcionan: Palma, en su tradición ya mencionada; Germán Stiglich, en su volumen "El Real Felipe" (Lima, 1926), y Juan Pedro Paz Soldán en una noticia biográfica consignada en las págs. 27 y 28, de sus ya citadas "Cartas Históricas del Perú", segunda serie.

Rodó lo dijo en frase bellísima—caben en el alma de los grandes. Y es fama que, debido a lamentables emulaciones, tuvo sus choques con Valero, habiéndose dirigido en queja al mismo Libertador Bolívar, ya directamente, ya por medio del General Tomás de Heres, que hacia parte del Gobierno de Lima. La falta de cordialidad en las relaciones del hijo de Puerto Cabello con su Jefe de Estado Mayor Divisionario, tuvo paréntesis feliz cuando el Libertador, atendiendo las acusaciones sobre la conducta del bizarro hijo de México, decidió la separación de éste y su regreso a Colombia, lo que, por ventura, no llegó a producirse.

Pero suspendamos esta serie de noticias acerca del joven militar, y concluyamos lo que quedó en líneas anteriores esbozado, en cuanto a su conducta frente a la expulsión, por el General Rodil, de gran cantidad de damas que se habían acogido al pabellón gualda y rojo.

\*\*\*

Cuando el General Manuel Antonio Valero contempló, con espanto, aquella peregrinación dolorosa de las inermes señoras—de señoras que pertenecían a lo más encumbrado

de la sociedad limeña y del Callao,—en gesto de protesta contra las impiedades de la guerra, y guiado sólo por aquel instinto que da el haber nacido de vientre de mujer, dirigióse a Bartolomé Salom en increpatoria actitud, y dispuso que unos cuantos soldados saliesen en defensa y protección de las damas y les franqueasen el paso a Bellavista.

Tal proceder contrarió vivamente a Salom, no sin razón, desde luego, ya que el Jefe de Estado Mayor Divisionario era subordinado suyo; y considerándolo rebelde o sedicioso, acusó de tal delito al General mexicano ante el Libertador Bolívar.

Empero, el Jefe del Estado Mayor, General Miguel Figueredo, y los demás altos jefes sitiadores, implícitamente dieron su asenso a la conducta del General mexicano, siendo prueba palmaria de tal aprobación, estas palabras que Figueredo consignó en el Diario de Operaciones, a renglón seguido de lo precedentemente transcrito:

“Al fin estas infortunadas no se equivocaron en creernos más humanos que sus camaradas que acababan de abandonar. Nuestros soldados tuvieron que recoger algunos infantes que ellas dejaron en el campo; y se

“ignora qué causa ocasionó este acto incompatible con el amor maternal”.

\* \* \*

Como ya queda dicho—y bien se comprende después de conocer el anterior episodio,—no eran cordiales las relaciones entre el General de Brigada Valero y el Jefe del Sitio, General Salom. Este había hecho llegar a conocimiento del Libertador Bolívar su disgusto; y sabedor de que el genial vencedor de Boyacá y Junín escuchaba con atención la opinión del General Heres, valiose de este miembro del Gobierno para pedir la separación del bizarro hijo de México. Y así, el General Heres dijo a Bolívar el 30 de Abril de 1825:

“Antes de concluir esta carta, siento ver-  
 “me en la precisión de tener que dar a V. E.  
 “un disgusto; pero mis deberes como colom-  
 “biano y amigo de V.E. me fuerzan a ello.  
 “Desde que V.E. se separó de aquí empeza-  
 “ron a nacer disgustos entre los generales Sa-  
 “lom y Valero, y las cosas han llegado al ex-  
 “tremo de que choquen abiertamente. No de-  
 “bo negar a V.E. que, aunque no he oído a  
 “Valero, doy toda la razón al General Salom.  
 “Felizmente, hasta ahora ni es ésto público ni

“el Gobierno lo sabe; la cosa ha llegado a mi  
 “noticia de un modo privado. El General Sa-  
 “lom ha exigido mi parecer en el particular,  
 “y me hallo en el más terrible embarazo para  
 “complacerlo; dos días hace que estoy pensan-  
 “do lo que deba decirle, y soy tan desgraciado  
 “que no encuentro un partido de conciliación  
 “y decente qué tomar; y ni puedo negarme  
 “tampoco a responder, porque haría traición a  
 “la causa pública, a mi patria, a V.E. y al  
 “General Salom.

“¿No convendría, mi General, que V.E.  
 “llamase a su lado al General Valero con cual-  
 “quier motivo? Al decidir en el asunto debo  
 “hacer presente a V.E. que la opinión pública  
 “está decididamente por Salom. Si la resolu-  
 “ción de V.E. no viene a tiempo, me inclino  
 “a aconsejar una de estas dos cosas: que el  
 “General Salom le diga reservadamente a Va-  
 “lero que se separe, por enfermedad, de la lí-  
 “nea y se venga a curar a esta capital, o que  
 “le dé orden para presentarse a V.E.; esto  
 “último no tendrá lugar sino en caso desespe-  
 “rado” (6).

---

(6) Daniel Florencio O'Leary: "Historia de la Inde-  
 pendencia Americana. La Emancipación del Perú según la  
 correspondencia del General Heres con el Libertador".—  
 Biblioteca Ayacucho (Madrid, 1919), págs. 124 a 128.

Que la carta anterior fué urdida con preconcebido propósito de indisponer a Valero, lo demuestra la contradicción en que Heres incurrió. En una línea dice que "hasta ahora", o sea hasta el 30 de Abril de 1825, *no era público* el estado de lucha en que hallábanse Valero y Salom; y agregó: "*ni el Gobierno lo sabe*". Líneas más abajo, escribe: "debo hacer presente a V.E. que *la opinión pública está decididamente por Salom*".

Si "ni el Gobierno" sabía del asunto, ¿cómo concebir que "la opinión pública" se hubiese uniformado en favor de uno de los adversarios?

El 4 de Mayo, o sea al siguiente día del episodio de las mujeres, el antiguo Jefe numantino insistía cerca de Bolívar con estas frases:

"Por el correo del Cuzco escribí largamente a V.E. encargándole al prefecto de aquel departamento remitiese a V.E. la correspondencia por un oficial en posta. En aquella ocasión tuve el disgusto de hablar a V.E. de desavenencias entre los señores generales Salom y Valero. Después a acá parece que las cosas han tomado tal incremento y presentan tan poca esperanza de composición, que Salom se ha resuelto a enviar a V.E. un

“oficial dándole parte de todo; y para evitar  
“nuevos motivos de desagrado, el tal oficial no  
“sabe lo que lleva, ni que lo remite otro que  
“yo. V.E. resolverá lo que tenga por conve-  
“niente; pero yo no debo ocultar a V.E. mi  
“opinión. V.E. tiene que separar indispensa-  
“blemente de la división a uno de estos dos je-  
“fes, porque sus caracteres, sus ideas, etcétera,  
“son en ellos diametralmente opuestos; no hay,  
“por tanto, que esperar jamás en ellos aveni-  
“miento” (7).

No he encontrado la carta dirigida por el General Salom al Libertador, valiéndose del oficial enviado al sur por Heres. He hallado, sí, la respuesta de Bolívar, fechada en Arequipa el día 21 de Mayo. Allí, después de decir que recibió la comunicación en que le hablara “sobre el negocio del General Valero”, manifiesta haberle llenado de indignación “una conducta semejante”, por cuya razón había ordenado a la Secretaría General que se dispusiera la marcha del Jefe mexicano a Colombia. Aconséjale escribir a Bogotá—al Vicepresidente, General Santander,—“todo lo que ha pasado”, y elevar un parte al Ministerio, sobre las faltas por Valero cometidas, ya que

---

(7) Daniel F. O'Leary: Op. cit., págs. 128 a 129.

tenía dada él—Bolívar—orden a Pérez para hacerlo en forma oficial.

Cómo irían las acusaciones formuladas por el General Salom—las de Heres ya las conoce el lector a través de los párrafos transcritos,—que el insigne americano agregó en su carta de Arequipa estas palabras:

“Yo no puedo ni debo tolerar que en asuntos de servicio se cometan tales escándalos y actos de insubordinación. Si damos a nuestra disciplina semejante relajación, pronto no tendremos ni ejército ni república, y mi deber es salvar el uno y la otra” (8).

Además de las quejas de Salom y del General Tomás de Heres, el Libertador, durante su gira por las provincias del sur, recibía, llenándose de intranquilidad, ecos de insubordinaciones, de escándalos graves... Y todo eso, contempladas las cosas a la distancia, hubo de atribuírsele al General Valero, constituido en cabeza de turco durante varias semanas. “En días pasados”—agregó—“han corrido rumores de que en el ejército de Usted había sediciosos, y la causa de ésto deben ser las insubordinaciones de Valero”.

---

(8) “Cartas de Bolívar. 1823 1824-1825”, con notas de R. Blanco-Fombona.—Biblioteca Ayacucho (Madrid, 1921), págs. 328 a 330.

La actitud enérgica del Libertador le fue dada a conocer al Jefe del Estado Mayor Divisionario del Callao. El joven General mexicano, pundonoroso, de ya ejecutoriada y radiante carrera, percatado de que frente al enemigo no debe socavarse por ninguna razón la disciplina, conferenció con Bartolomé Salom, y seguramente entrambos llegaron a un entendimiento. Mas, el Jefe de Estado Mayor Divisionario, deprimido, amargadísimo, se vio presa de moral dolencia, lo que contribuyó a modificar un tanto el estado de ánimo de Salom, quien—ante el daño infligido a su bravo compañero de armas—apresurose a escribirle a Bolívar, con fecha 28 del indicado Mayo:

“El señor General Valero, a causa de haberse enfermado, no ha seguido adelante con sus disgustos, bien es verdad que por mi parte no doy lugar a ellos” (9).

Esta carta de Salom, fue recibida por Bolívar cuando hallábase en marcha, de Arequipa hacia el Cusco, llegando a la ciudad imperial el 25 de Junio, donde varios días dedicóse a recibir el homenaje fervoroso de la antigua capital de los Incas.

---

(9) Juan Pedro Paz Soldán: “*Cartas Históricas del Perú*”, vol. cit., págs. 30 a 32.

El 2 de Julio contestó el Libertador al Jefe del Sitio del Callao, y encontrando muy tibia la intervención en favor de Valero, dijole:

“Yo soy irrevocable como el destino en los “negocios del servicio y de la disciplina. Si “usted quiere que yo le aborrezca, ampare usted esos desórdenes”. Agregó terminantemente: “Mande usted en el acto al General “Valero para Colombia, sin pérdida de un instante, y sin el menor disimulo ni indulgencia”. En el siguiente párrafo escribió: “Añado: “Mande usted a todos los que hayan participado de sus ideas. Digo más: en lo sucesivo será usted responsable si no castiga con “el último rigor los delitos de esta naturaleza “que se cometan en ese ejército”. Al concluir la carta, el Libertador—que, se conoce, estaba fuertemente irritado—recomendó al ilustre contendor de Rodil “obediencia ciega al Consejo de Gobierno y un rigor sin límites con los “perturbadores”, ya que no era posible “perder las glorias de Colombia por un momento “de flaqueza” (10).

Siete días más tarde—el 9 de Julio—agregaba el Libertador esta postdata a una larga carta dirigida a Heres: “Dígale usted al Ge-

---

(10) “Cartas de Bolívar”, vol. cit., pág. 334.

“neral Salom, que todo está bueno en el ejér-  
“cito, del que estoy contento, menos el que con-  
“serve a. . . ., porque el que hace una vez un  
“escándalo debe ser castigado para que no le  
“siga otro” (11). Y aunque Blanco-Fombona,  
en su colección de “*Cartas de Bolívar*” respeta  
el claro llenándolo con puntos suspensivos, muy  
bien se comprende que corresponde al ape-  
llido del desventurado General mexicano, tan  
mal exhibido ante el insigne hijo del Avila que  
recorría durante aquellos meses nuestros de-  
partamentos meridionales y el Altiplano des-  
pués de haber libertado la Gran Colombia y  
el Perú, consolidando gracias al brazo habili-  
simo de Sucre, la soberanía de todo el Conti-  
nente.

Muy alarmado Salom con las consecuen-  
cias de sus acusaciones, apesadumbrado de ha-  
ber incurrido en flaqueza tan humana cual lo  
es intentar la humillación de un sér malqueri-  
do, envió el 3 de Agosto, nueva comunicación  
a Bolívar, intercediendo en bien del General de  
Brigada Valero.

Habló allí, Salom, de compasión y de arre-  
pentimiento, y declaró: “*hoy es el modelo de*  
“*la subordinación, y siendo un caballero, como*

---

(11) *Cartas de Bolívar*”, vol. cit. págs. 335 a 338.

“lo es, jamás contradiré sus ofrecimientos y “conducta presente”. Agregó algunas frases para describir el abatimiento profundo en que Valero se hallaba sumido, hasta notar “que cada vez se siente peor de sus males”, y estampó esta petición, que honra al General venezolano grandemente: “No dejaré de rogar a “V. E. una y mil veces para conseguir que hasta que se rinda el Callao, exista en la línea, “pues también sería muy sensible que habiendo permanecido con toda constancia en el Sitio, dejase de tener la gloria de ver su término. Esto supuesto, y ya que tengo la satisfacción de merecer la consideración de V. E., “permítame esta gracia, atendiendo particularmente a que el suceso no se ha hecho trascendental a nadie y sólo ha pasado entre dos “caballeros y la ofensa fue inferida a mí” (12).

Esta carta—repito—honra y dignifica a Salom, y confirma los dictados que le dio Bolívar: “varón justo”, “Aristides de Colombia” (13). En élla, paladinamente confesó: primeramente, que “el suceso” que le tenía distanciado del General Valero “no se había hecho tras-

(12) Juan Pedro Paz Soldán: op. y vol. cits., pág. 36.

(13) Celiano Monge: “Lauros” (Quito, 1910), pág. 247.

cidental a nadie", lo que desvirtuaba todo aquello de "escándalo", "actos de insubordinación", "sediciones", etcétera, en que se le hizo consentir al Libertador, poniendo de punta sus nervios e impulsándole a dictar órdenes contra el valiente y simpatiquísimo militar mexicano; y segundo, que el verdadero motivo de las acusaciones, fue la actitud increpatoria adoptada por Valero frente a Salom, a causa de sus empeños en favor de las damas, cuando las infelices hallábanse repelidas por las fuerzas de Bellavista y fogueadas por las del Real Felipe, cayendo muertas, o mal heridas, algunas de ellas, y encontrándose atacadas de terror todas las demás, al punto de olvidar sus deberes maternos, emprendiendo desenfrenada carrera, en las tinieblas de la pavorosa noche del 2 al 3 de Mayo (14).

---

(14) Acerca de fenómenos análogos, numerosos son los escritos de diversos psicólogos. Ribot, autor del "Ensayo sobre las Pasiones", dice en un artículo: "Las emociones que suscita la guerra con todo su cortejo de calamidades, influyen radicalmente en la psicología del sujeto hasta metamorfosar su modo de ser ordinario, eclipsando los más nobles sentimientos. En la época de la Revolución como durante las luchas con Inglaterra, vimos muchas madres que abandonaban a sus hijos tiernos por motivos baladíes, esposos que bárbaramente golpeaban a sus mujeres y criaturas, hermanos que arrancaban a sus hermanas el alimento y aún exigían de éstas que se entregaran a comercio ilícito pasando sobre la honra de la familia... Parece que durante los tiempos de guerra quedase abolida la conciencia... Después, la paz, la tranquilidad de los ánimos, la